

Una intervención feminista sobre los films de Alice Guy, por favor

Durante décadas, la figura de Alice Guy apareció en los márgenes de las historias del cine. Tal vez porque en sus films cuestionaba la trama patriarcal detrás del matrimonio, la maternidad y las tareas de cuidado, al igual que el feminismo de las décadas siguientes. A partir de la exigencia de volver a contar la historia, Griselda Pollock y su noción de intervención feminista, permitirían volver sobre films de Guy para desvelar la lógica de exclusión de las instituciones especializadas, que consagran a los artistas varones con las tareas de preservación y difusión. En esta clave, la reescritura de la historia debe plantearse a partir de un giro en el modo de abordar el canon, asumiendo la necesidad de generar las historias del arte y sus epifenómenos. Así, las obras serían pensadas como espacios para analizar la experiencia y los afectos, y los tejidos de opresión y liberación. De aquí, entonces, el doble desafío que propone Pollock: producir una relectura de la historia del cine en clave feminista y cuestionar cronologías y archivos, en atención a la operación epistémica y política que esto puede producir.

Fundadora del cine narrativo, Guy fue pionera de los efectos especiales y creadora de la figura del productor ejecutivo. Rodó más de mil películas y fundó varias productoras. La historia del cine la borró atribuyendo muchas de sus realizaciones a su marido o poniéndola detrás de artistas como Georges Méliès. Se casó, tuvo dos hijos y hasta eligió un sucesor —Louis Feuillade— cuando se fue a Estados Unidos. El fin de una promisorio carrera llegó con el divorcio hacia principios de los años veinte. Pero antes de eso, realizó películas dignas del atributo “feminista”, con un éxito inimaginable para una mujer en esa profesión.

En *Les résultats du féminisme* (1906), imagina qué pasaría si los roles femeninos y masculinos estuvieran invertidos y las mujeres ejercieran el papel dominante, mientras los varones se encargan de la vida doméstica y el cuidado de los hijos. El tono paródico exhibe lo absurdo de la desigualdad de género en términos de asignación de tareas, situaciones de conquista y circulación por el espacio público, pero también que es posible la fantasía emancipatoria. Cansados de la sumisión y la infantilización a la que se los arroja, los varones se rebelan y dan vuelta la situación volviendo evidente cierta contingencia del estado de cosas y que, eventualmente, las mujeres podrían hacer lo mismo. En *The Making of an American Citizen* (1912), Guy se atreve al tema de la inmigración y la violencia conyugal. Un matrimonio de inmigrantes ingresa a Estados Unidos, país que le enseñará al hombre a dejar de tratar a su esposa casi literalmente como un burro de carga, a no golpearla si no puede sacarle las botas de un tirón, a trabajar en el campo sin someterla a largas jornadas. Las distintas lecciones que recibe el hombre no impiden que la violencia doméstica se siga imponiendo hasta que, encontrándolo penalmente culpable, lo condenan a seis meses de trabajos forzados. Al salir, está “completamente americanizado”. Aún con lo problemático que pueda parecer esto hoy, la fantasía de Guy



sobre la prisión, lleva al hombre a un hecho que solo puede ser entonces imaginado: comprender el sufrimiento de las mujeres.

“LA REESCRITURA DE LA HISTORIA DEBE PLANTEARSE A PARTIR DE UN GIRO EN EL MODO DE ABORDAR EL CANON, ASSUMIENDO LA NECESIDAD DE GENERAR LAS HISTORIAS DEL ARTE Y SUS EPIFENÓMENOS. ASÍ, LAS OBRAS SERÍAN PENSADAS COMO ESPACIOS PARA ANALIZAR LA EXPERIENCIA Y LOS AFECTOS, Y LOS TEJIDOS DE OPRESIÓN Y LIBERACIÓN”

En *Matrimony's Speed Limit* (1913), Guy pone énfasis en el matrimonio como una relación económicamente entre iguales. Ante una emergencia económica, un hombre decide romper su compromiso por no sentirse digno de desposar a su novia. Ella intenta hacerle comprender que podrán vivir de su dinero, pero ante la indignación de su prometido, debe tejer una compleja trama para hacerle creer que recibirá una importante herencia si se casa. El tiempo perentorio es el resorte narrativo para una comedia de enredos y, mientras tanto, exhibe el rol activo de la mujer y la humillación a la que es sometido el macho proveedor cuando no puede serlo. Finalmente, ella confiesa la trampa y él decide aceptar la igualdad.

A través de sus olvidados films, Guy abordó incansablemente la cuestión de la igualdad, la posición de las mujeres en el mundo del trabajo y la ausencia de temáticas eminentemente femeninas en el cine del momento. Anticipándose a la respuesta de Linda Nochlin en 1971 a “¿Por qué no ha habido grandes mujeres artistas?”, Guy empezó a hacerse las preguntas adecuadas y asumir que la primera tarea es desentrañar la maraña machista de la sociedad y sus instituciones.

— Natalia Taccetta



Escena de la película *Matrimony's Speed Limit* (1913, Solax)



Alice Guy en New York, 1913. Apeda Studio/Solax Collection

“ANTICIPÁNDOSE A LA RESPUESTA DE LINDA NOCHLIN EN 1971 A “¿POR QUÉ NO HA HABIDO GRANDES MUJERES ARTISTAS?”, GUY EMPEZÓ A HACERSE LAS PREGUNTAS ADECUADAS Y ASSUMIR QUE LA PRIMERA TAREA ES DESENTRAÑAR LA MARAÑA MACHISTA DE LA SOCIEDAD Y SUS INSTITUCIONES.”